



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

¡Imbéciles!

Si no tenéis corazón, marchaos de esta maravillosa ciudad de ensueño; de este paraíso bello y de tan grande, irreal; marchaos lejos con vuestras marrullerías, con vuestras estúpidas ilusiones, tan irrealizables como ridículas.

Pensad en ellas y ejecutarlas si queréis, pero lejos de Toledo; aquí no se puede profanar, atentar a su parte artística, y con vuestros proyectos sería destruido todo lo bello, sería destrozado Toledo.

Y entonces el mundo os exigiría cuentas; habéis de saber que no es sólo nuestro, que más que a nosotros, interesa a los demás hombres del planeta, que desde lejos le rinden su admiración.

Que Toledo es un monumento mundial, el que nosotros ignorantes, pero no hasta tanto que le abandonemos, no sabemos apreciar. Y esta insensatez debe terminar de una vez.

El pavo real en la ornamentación mudéjar.

Es frecuente entre los arqueólogos ver una influencia oriental en aquellos edificios mudéjares en que se emplea como motivo de ornamentación el pavo real. Para desvanecer esta ilusión bastará recordar algo la historia de la dispersión de este ave, desde su cuna originaria, la India, hacia los demás puntos del globo. Consta por las investigaciones de Tristram, venerable y sabio naturalista fallecido no há mucho, que es indudable que el pavo real fué llevado por las flotas de Hiram, rey de Tiro, desde Ceylán al Asia Menor, siendo presentados algunos ejemplares a Salomón. Está también fuera de duda que Alejandro Magno trajo de la India varios ejemplares que regaló a Aristóteles su maestro, y aún se supone que los griegos lo conocían ya. Los romanos recibieron esta gallinácea muy pronto, y entre ellos estaba consagrada a Juno, esposa de Júpiter. Nada tiene, pues, de extraño, en consecuencia, que el pavo real hubiese llegado a ser en la Edad Media comunísimo en toda Europa, existiendo no sólo en los parques de los Castillos feudales, sino también en los corrales, y comiéndose en los festines, adornando las fuentes con el brillante plumaje del ave. Siendo como hemos demostrado muy

común esta ave espléndida, de la que el vulgo dice que tiene cuerpo de ángel, voz de ganso y pies de diablo, no hay que acudir a una influencia oriental para explicar su presencia en la ornamentación de las yaserías mudéjares.

Y viniendo ahora a enumerar los pavos reales figurados en edificios y que conozco, diré que todos ellos proceden del siglo XIV (por lo que a España naturalmente se refiere) y que se encuentran en Tordesillas, Sevilla, Toledo y Valencia. El magnífico palacio de D. Pedro en Tordesillas, fué hecho, a mi juicio, por artistas llevados desde Toledo a juzgar por las fotografías que pude proporcionarme, en que, aunque con mayor fiatura, se ven repetidos bastantes motivos de ornamentación mudéjar toledana coetánea. Hoy es este palacio, la residencia de las monjas de Santa Clara y por estar todas sus inimitables bellezas encerradas en clausura, se han conservado hasta el día. De Sevilla he conseguido examinar fotografías de los pavos reales del Alcázar, gracias a la amabilidad del Excmo. Sr. D. José Gestoso y Pérez, teniendo por cierto una de las porciones de la fotografía semejanza grande, relativamente, con otra del arco del Obispo de Toledo, que se encuentra cerca de San Justo. Y por lo que hace a los pavos reales de Valencia, se encuentran en una lápida conmemorativa de una reforma hecha en la ciudad por D. Pedro

el Ceremonioso, Rey de Aragón, siendo la cenefa, lo mismo que los pavos reales, toso remedo de la delicada ornamentación toledana. Debo la lámina de estos pavos reales a la bondad de D. Luis Tramoyeres Blasco, Director de la Pinacoteca de San Carlos en Valencia. Siendo los pavos de Toledo idénticos por completo a los de Tordesillas, que están en el palacio del rey D. Pedro en dicha ciudad, esto corrobora de un modo cierto, a mi juicio, que debían de estar también en el palacio que dicho D. Pedro tenía en nuestra ciudad.

Es excusado añadir que el pavo común, originario de la América del Norte, en la que Hernández, naturalista toledano, le vió y describió sus costumbres el primero, no tiene nada de común con el pavo real más que hacer la rueda, y así en ningún idioma de Europa, excepto el español, es llamado pavo. En efecto, el pavo real es el Pavo-cristatus Linné, procedente como se ha dicho de las Indias orientales, y el pavo común es el Meleagris gallopavo Linné, traído de las Indias occidentales o América a España primero y luego a las demás naciones. Como este pavo es rebelde a todas las artes que no sean la culinaria, esto ha hecho que todos consuman su carne de preferencia a la del pavo real, pasando éste a ser meramente un ave de adorno.

Ventura Reyes y Prósper.

Toledo, 21 Enero 1916.